

VIAJE POR EL INFRAMUNDO: LAS TUMBAS DE TIRO Y DE PASILLO DEL OCCIDENTE MESOAMERICANO

*...Pues de la muerte el hondo desconocido imperio
Guarda el pavor sagrado de su fatal misterio.
_La muerte es de la vida la inseparable hermana.
_La muerte es la victoria de la progenie humana
_¡La muerte i Yo la he visto no es demacrada ni mustia,
Ni hace corva guadaña, ni tiene faz de angustia.*

Rubén Darío, "Diálogos de los Centauros".

Ana María Jarquín Pacheco
Enrique Martínez Vargas

INTRODUCCIÓN

En todas las culturas del mundo existe un enigma profundo sobre el destino de los humanos después de la muerte; desde los primeros tiempos de la historia de la humanidad a partir del *homo sapiens* el hombre buscó y creó una explicación sobre lo que subyace a la muerte. Posiblemente se encuentre esa reflexión entre las más importantes del género humano, debido a que con carácter universal fue sustento de la esencia de lo que posteriormente caracterizaría a las diferentes culturas en el mundo.

El momento ancestral durante el cual a sus congéneres les inspiró respeto el cuerpo de un muerto fue trascendente, motivo de creación de mitos y tradiciones que manifestaban una explicación a la desaparición física dispuesta por seres superiores que gobernaban a los hombres, que engendraba además un futuro a los que fallecían. Se inició el culto a los muertos al preparar un espacio buscando resguardar los restos físicos de los efectos del medio ambiente y del abandono, acto que además de constituir un suceso histórico manifestó inteligencia y lazos emocionales de ese hombre con sus congéneres, con los cuales tenía interdependencia.

Se niega el hombre a reconocer su mortalidad tratando de evitarla, guiado por la aversión a todo lo que lo saque de su vida cotidiana mediante una ruptura traumática, además del enfrentamiento con un destino desconocido, que representa todo un misterio inexplicable. Todo ello como una actitud natural y humana, que lleva al hombre a suponer fuerzas ocultas con poderes sobrenaturales a las cuales piden ayuda en la búsqueda de evitar ese momento, a los que creen como un efecto negativo sin con-

siderar por lo general la realidad y naturalidad del hecho. Sin embargo, la forma de enfrentar la muerte es manifestación de las características culturales propias de cada sociedad dentro de la cual se ha vivido, así como de las creencias que han definido la vida material, de manera especial a las que ayudan a identificar la naturaleza humana y las limitaciones de la misma.

Tal situación ha llevado a los hombres de diferentes sociedades a buscar explicaciones con respecto al destino de los muertos. En las sociedades de la antigüedad se plasmaron distintas teorías respecto a la existencia del espíritu y la inmortalidad del alma, mismas que con el tiempo fueron objeto de explicaciones en las diversas doctrinas filosóficas-religiosas que sirvieron de base para preparar a los hombres a una nueva vida posterior a la muerte y la ruptura de las ataduras físicas para trascender a otra de carácter no material. Por lo general en la mayoría de ellas la parte espiritual del difunto tiene que efectuar un viaje en las tinieblas, por un camino lleno de considerables peligros simbólicos y regiones desconocidas llenas de criaturas terribles en la búsqueda constante de su perfeccionamiento, tal como se señala en *El Libro de los Muertos*, capítulos I y XLI de la cultura egipcia, entre otros.

En el mundo prehispánico como en la mayor parte de las sociedades antiguas el concepto de la muerte sustentaba al de la vida, la muerte era considerada fuente generadora de vida. Ejemplo de lo señalado es el concepto de sembrar, que en lengua nahua que se dice *toca*, término que a su vez también significa enterrar, lo que puede llevar a concluir que a los fallecidos se les sembraba al interior de la tierra para que al igual que las semillas durante su viaje germinaran y renacieran, posiblemente en forma de plantas. Esta última propuesta pudiera manifestarse en una de las pinturas localizadas en Cacaxtla, Tlaxcala, decorando el Templo Rojo, en la cual fue plasmada una mata de maíz en la que en lugar de las mazorcas aparece ocupado por cabezas humanas, simbolizando tal vez el renacimiento de algunos fallecidos (figura 1).

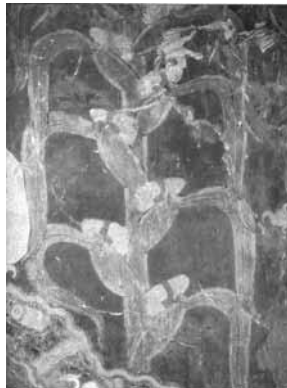


Figura 1

Señala Sahagún (Apéndice del Tercer Libro, 1992, cap. I: 205-207) que en el mundo indígena la forma de muerte de la persona definía la manera en que iba a ser preparado, amortajarlo e inhumado así como su destino en un mundo posterior. En este texto debido al tema ahondaremos en las personas fallecidas por enfermedad natural, que por lo mismo estaban destinadas a ir al Mictlán, lugar de los muertos, localizado en el inframundo, al centro de la tierra. La región indicada estaba gobernada por Mictlantecuhli y Mictēcacihuatl, Señores de la Muerte, representados como esqueletos. A este tipo de muertos se les inhumaba acompañados de una serie de rituales, mismos que manifestaban los mitos asociados a los fallecidos en tales circunstancias.

MITO Y RITOS DE LA MUERTE POR ENFERMEDAD NATURAL

Según el mito nahua los fallecidos por enfermedad llamada natural, no obstante su diferencia social y económica, estaban destinados a ir al Mictlán que era oscuro y cerrado. Al morir el enfermo era colocado en su cama y luego le ponían un *chalchihuite* en la boca, a la gente del pueblo se le colocaba una piedra negra de obsidiana. Luego de lamentar su partida se le indicaba que no debía de volver a salir de ese lugar, que había dejado a su descendencia y no sabía como acabarían, destacando que los que hablaban los alcanzarían luego (Sahagún, *Ibidem.*). Confortaban a los parientes del difunto y les decían que tenían que seguir adelante con su vida. Luego los viejos y oficiales cortaban y aderezaban papeles para el difunto, lo tomaban y le encogían sus piernas, lo vestían con los papeles y lo ataban, por último derramaban agua sobre su cabeza. Le ponían además un jarro de agua entre las mortajas de mantas y papeles, acompañándolo de unos papeles en los que se indicaba los detalles del viaje que emprendería y el camino que seguiría.

Señalaban también al difunto los obstáculos y dificultades que habría de sufrir, ya que el camino lo obligaba a pasar entre dos sierras que se encontraban constantemente una con otra. En otro papel le indicaban que el camino atravesaba por donde estaba una culebra aguardándolo; después debía trasladarse por un lugar en donde estaba una lagartija verde. En otros papeles se señalaban que de debía de transitar por ocho paramos y luego ocho collados, luego debía de superar el viento de navajas cuyo nombre se debía a que el viento era tan fuerte que llevaba piedras y pedazos de navajas. Si el difunto era guerrero el viento y la frialdad quemaban toda riqueza y despojos de los cautivos que habían tomado en la guerra, indicando que los vestidos y mantas con que se acompañó al difunto lo abrigan en ese paso.

Además acompañaban al difunto con un perrito bermejo que tenía la función de pasarlo sobre su lomo en el Río Chiconahuapan. Después de cruzar dicho río llegaba el

difunto frente a Mictlantecuhtli, le presentaba los papeles que llevaba así como manojos de teas, cañas y perfumes además de las propiedades que se habían sido colocados como acompañamiento y ofrenda. Transcurridos los ochenta días quemaban las pertenencias del difunto, continuaban haciéndolo anualmente hasta que se cumplían los cuatro años que concluían los ceremoniales de la muerte de la persona. También se decía que las ofrendas a los difuntos iban delante de Mictlantecuhtli. Cumplidos los cuatro años el difunto se salía y se iba a los nueve infiernos donde hay un río muy ancho, que el difunto pasa sobre su perro. En ese lugar del Mictlan llamado Chiconauhmicltan, noveno lugar de los muertos, en el que se acababan y fenecían los difuntos (Sahagún, *Ibidem*).

LAS TUMBAS DEL OCCIDENTE MESOAMERICANO

La región occidental de Mesoamérica está formada por los estados de Colima, Nayarit, Michoacán, Guerrero y Jalisco, dichos estados tienen en común su integración a las costas del Océano Pacífico, situación que permitió a sus habitantes establecer y mantener contacto por vía marítima con grupos sudamericanos, región en donde fue más temprana la tradición de tumbas de tiro. El occidente además se caracteriza por estar integrado por diferentes nichos ecológicos y por su variedad topográfica; culturalmente durante un importante lapso de su desarrollo histórico esta zona se definió por la presencia de tumbas de tiro así como de pasillo.

Las tumbas constituían estructuras arquitectónicas funerarias subterráneas (figura 2-4) diseñadas con un tiro o pasillo escalonado que comunicaba con una o varias cámaras, destinadas a contener y resguardar los restos físicos de cierto grupo de personas que posiblemente eran parte de un estrato social importante, que de acuerdo a los cánones de la cultura mesoamericana habían muerto de algún tipo de enfermedad natural. El lugar era un espacio sacro, silencioso y con mucha dignidad, en cuyo interior se podía efectuar el viaje sagrado que llevaba a esas personas fallecidas, mediante un camino simbólico que al ser recorrido purificaba, hasta llegar al Mictlán. Cabe destacar también que eran espacios privados cuyo fin era crear sacralidad, al mismo tiempo producir temor y continuidad de un tiempo pasado hacia un tiempo futuro.

Existe la posibilidad de que ese tipo de lugares con el paso del tiempo se convirtieran en monumentos familiares o de ciertos grupos especiales, debido a que posteriormente en las tumbas se inhumaban a otras personas, que posiblemente habían fallecido de la misma forma, mientras que los restos óseos de los enterramientos anteriores se colocaban al fondo de las mismas. El nuevo cadáver se colocaba en su interior con sus ofrendas dispuestas de manera tal que representaba un escenario, en el que se manifestaba un orden divino mediante símbolos que

conllevaban un discurso que mostraba y expresaba sus tradiciones así como su relación con sus antepasados, como reflejo de un modelo ancestral mítico y divino. Toda la ceremonia se efectuaba en medio de la parafernalia establecida en un tipo de protocolo, como una forma de definir las diferencias entre las formas de muerte y su trascendencia.



Figura 2

LA CAMPANA, COLIMA

Debido a las características del presente texto se ha tomado para ejemplificar lo indicado en la Tumba 9 de la zona arqueológica de La Campana (figura 3) Colima, localizado en el municipio de Villa de Álvarez, en la zona conurbada a la capital del estado. La antigua urbe fue planificada y construida en un plano aluvial definido por el arroyo Pereira y el río Colima con una orientación de 17° al este del norte. Es un asentamiento de carácter urbano dedicado al Volcán de Fuego de Colima, con base en el trazo de dos avenidas como ejes principales, este-oeste y norte-sur, utilizándolas como referencia para delinear el resto del asentamiento. Su nombre original era Almoloyan que significa

“lugar entre agua”, en clara alusión a los ríos que originalmente definían dicho lugar. Su extensión era mayor a las 500 hectáreas de las que quedan 136 hectáreas que están bajo protección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).



Figura 3

El momento de mayor esplendor del sitio fue durante el Período Clásico, durante el cual funcionó como centro rector económico, religioso y político, manteniendo importantes relaciones con Teotihuacán. A la caída de la antigua urbe del Altiplano Central se da en el lugar una serie de cambios y transformaciones, al final del Epiclásico se observan evidencias del establecimiento de personas de grupos extraños, que cortan el desarrollo interno del asentamiento al que convierten en un sitio de carácter rural en el Posclásico.

El patrón de asentamiento de la antigua ciudad corresponde al del tipo nuclear, en la parte sur del mismo se localiza la acrópolis la cual funcionaba como centro político-económico y religioso. Se encuentra definida la última área por grandes plataformas superpuestas escalonadas, en cuya parte superior destacan recintos sacros, administrativos y posiblemente habitaciones de personas importantes. Existen en esta sección además adoratorios de diferentes formas, destaca el número 2 de diseño cónico truncado (figura 4) similar a la silueta del volcán de fuego.



Figura 4

LA TUMBA 9 DE LA CAMPANA

La Campana en 1995 sufrió una investida violenta con maquinaria pesada, debido a que se pretendía construir en dichos terrenos un fraccionamiento de lujo que contaría con un campo de golf, un lago artificial y tiendas de lujo, entre otros servicios para sus residentes. Sin embargo gracias a una denuncia anónima el INAH intervino y se pararon las obras, impidiendo la destrucción de las evidencias materiales de un importante asentamiento.

El lugar en donde se localizó la tumba indicada con otras más fue recortado por maquinaria pesada dándole forma circular debido a que iba a servir como glorieta para distribuir en tránsito vial interno del fraccionamiento. En dicho espacio se detectó una estructura rectangular (figura 5) definida por plataformas escalonadas superpuestas, orientada al norte y con una plaza frontal. En la última se localizaron nueve tumbas de tiro y de pasillo, por datos en superficie se supone que existen otras. Entre las tumbas exploradas destaca la número nueve, que está orientada al oeste-este y se ubica en la parte inferior del acceso escalonado a la estructura indicada.



Figura 5

Al realizar exploraciones arqueológicas en esa área mediante un pozo estratigráfico se detectó a treinta y nueve centímetros de la superficie una pequeña escultura de un sapo modelada en arcilla, con sus rasgos aplicados al pastillaje y pintada de color rojo, veintiún centímetros debajo, a sesenta centímetros de la superficie, apareció un grupo de catorce sapos de diferentes tamaños, formando una especie de semicírculo alrededor de una piedra caliza redonda con restos de pigmento azul (figura 6). Los sapos formaban la escena posiblemente de apareamiento ritual nocturno-lunar, por la posición que tenían y la oscuridad en la que se encontraban al interior de la tierra. El sapo, tamazolin en lengua nahua, es un animal asociado al agua y por lo mismo a los númenes del agua, es de hábitos nocturnos con la costumbre de croar en la noches con un especie de canto, a la luna posiblemente, por lo mismo en la época prehispánica lo relacionaban con el inframundo y la luna.



Figura 6

Al proceder a definir el contexto en donde se localizaban los sapos se empezaron a definir escalones trabajados en tepetate, cubiertos con una capa de arcilla. Los escalones tallados son seis y uno que es por el cual se inicia el descenso, formaban parte de un pasillo escalonado definidos lateralmente por dos muros trabajados también en tepetate y cubiertos por el mismo aplanado de arcilla fina (figura 7). Asociados al segundo escalón se encontraron restos óseos humanos sin relación anatómica: En otro de los escalones estaban figurillas antropomorfas fracturadas intencionalmente y fragmentos de cuerpos de arcilla antropomorfos también. El acceso a la tumba estaba tapiado con metates.



Figura 7: Cerámica de la Fase Guanacaste (200 a 0 a.C):

Figura 7

El acceso escalonado representa la bajada de los muertos destinados a ir al inframundo, probablemente los obstáculos y peligros que tenían que enfrentar durante su viaje hasta llegar ante el Dios de la Muerte. La presencia de los fragmentos e imágenes humanas rotas, tiene un significado que probablemente se relaciona con la definición del Mictlán o el inframundo, lugar que se considera de restos óseos humanos divinos origen de los hombres.

El contenido del interior de la tumba estaba dividido en cuatro secciones, en el acceso, que es por el este, se encontró una perra al parecer preñada, pintada de color rojo (figura 8) que fue colocada de lado viendo hacia el sur. El estado de la perra define posiblemente al inframundo como lugar de vida y fertilidad, en cuanto a su presencia es posible que sea manifestación del mito de Quetzalcóatl, que bajó en forma de su gemelo Xólotl, perro, al inframundo y después de engañar a Mictlantecutli se llevó los huesos divinos para crear a los hombres con la mezcla de los huesos molidos y el semen del dios.

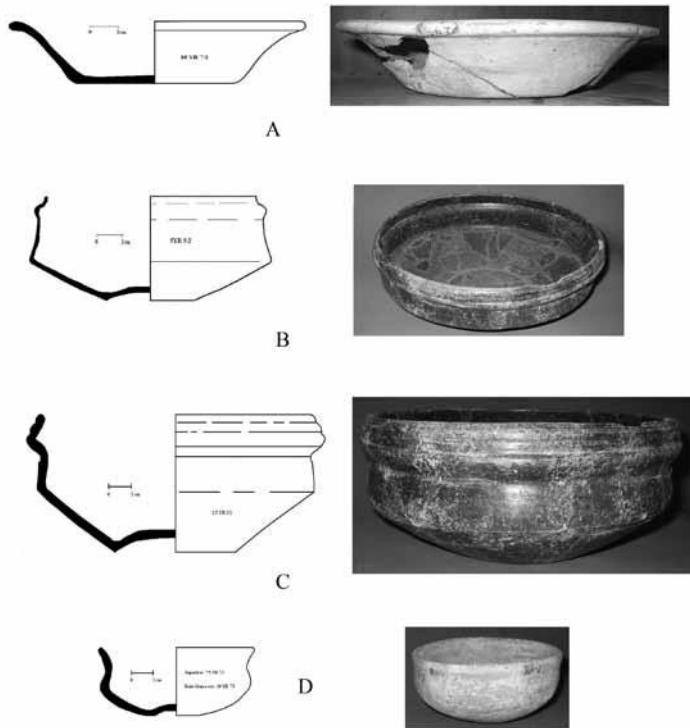


Figura 8: Cerámica de la Fase Francesa (550 a 2000 a.C).

Figura 8

Al lado oeste y centro de la tumba estaban restos óseos posiblemente traídos de otros lugares (figura 9). ya que su estudio permitió establecer que no correspondían a alguna persona en específico, definiéndolo como un osario o depósito de huesos humanos posiblemente reinterhumados en esa tumba, con el fin de representar el Mictlán o lugar de muertos. Mezclados con los huesos había chalchihuites, indicando lo precioso de los restos.

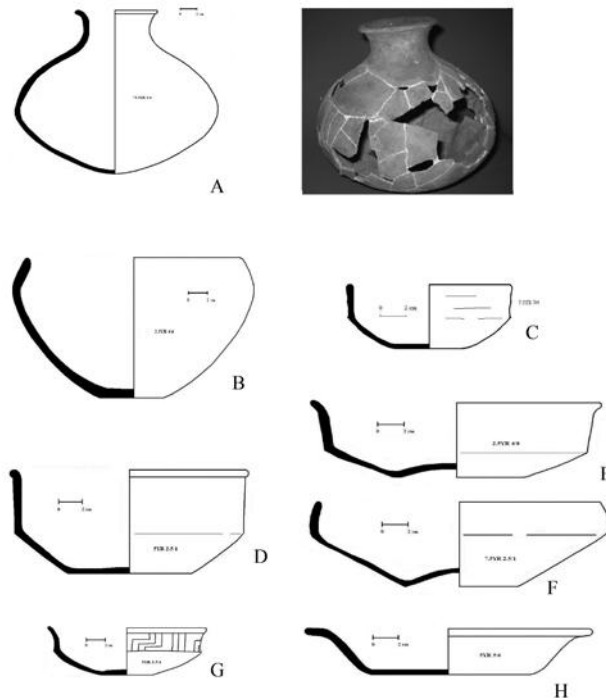


Figura 9: Cerámica de la Fase Francesa (550 a 200 a.C.)

Figura 9

En el extremo noreste de la tumba se localizó boca abajo una olla grande ceremonial pintada de rojo (figura 10) que posiblemente contuvo un líquido que fue ofrendado al inframundo y a la tierra, además de un brasero ceremonial dual de diseño antropomorfo (figura 11). La escultura en barro presenta a manera de asa-tocado dos serpientes con el cuerpo emplumado, lo que pudiera ayudar a identificar al personaje representado como Quetzalcóatl. Destaca en la figura el miembro viril erecto bajo el cual se encontraron dos figurillas femeninas, la representación recuerda la fertilización que efectuó el dios al punzar su miembro y mezclar su semen con los huesos divinos molidos dando origen a los hombres.



A



B

Figura 10: A, cráneo con evidencias de osteoporosis; B, ductos auditivos con exostosis o excrescencias óseas.

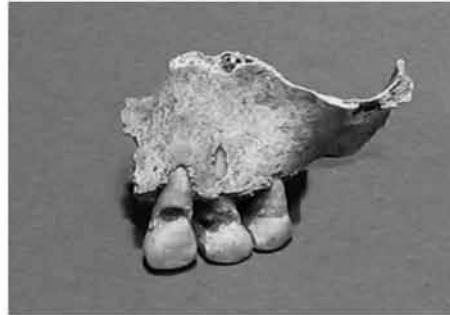
Figura 10



A



B



C



D

Figura 11: Padecimeintos bucales: A, líneas de hipoplasia en piezas dentales; B, perlas del esmalte; C, caries dentales; D, mandíbula con procesos infecciosos.

Al sur de la tumba se localizaron tres vasijas tipo olla y en el extremo sureste dos cráneos asociados a dos máscaras mortuorias de barro, pintadas de color rojo y negro respectivamente (figura 12). Las características de ambas piezas son típicas del occidente, sin embargo su función corresponde a la que tuvieron en el resto de las sociedades mesoamericanas, la cual consistía en cubrir la cara del muerto y evitar que se viera la descomposición posmortem. Presentan como característica especial ambas máscaras los labios cosidos con puntadas de arriba hacia abajo, lo que puede interpretarse como alusión a la denominación de nonualca (mudos) que se daba a los muertos en el mundo nahua, pudiendo significar que la tumba era el lugar de los muertos.



Figura 12: Fragmentos y piezas óseas que presentan rebordes y otros procesos osteoartríticos.

Figura 12

También es posible relacionar la presencia de máscaras con el relato que se hace en *Los Anales de Cuahtitlán* y *la Leyenda de los Soles*, respecto a que estando Quetzalcóatl en Tula se vio en un espejo y observándose desfigurado por la muerte pidió que le cubrieran el rostro con una máscara, para evitar asustar a sus súbditos y así a pesar de la muerte conservar su rostro no obstante el paso del tiempo. De esa manera los difuntos conservaban mediante la impostura de máscaras sus características faciales, aún después de muertos, permitiéndoles conservar su esencia, debido a que para ellos el rostro era producto de la formación que habían tenido durante toda su existencia terrenal y debía de conservarse hasta llegar ante la presencia del numen de la muerte.

La cantidad de vasijas para contener líquidos y alimentos asociadas a los restos óseos, confirma la importancia que tenía para los prehispánicos acompañar a sus difuntos con bastimentos suficientes para cubrir sus necesidades más urgentes y poder efectuar el viaje por el inframundo, con el fin de poder cumplir su objetivo de llegar al Mictlán y presentarse ante el Señor de los Muertos.

Los estudios realizados permiten establecer que las tumbas de tiro y de pasillo forman parte sustancial de la arquitectura del occidente mesoamericano, su estructura y diseño es manifestación de la concepción prehispánica de la muerte, en ellas se plasmaron la esencia filosófica del mundo prehispánico y del plan sagrado de los númenes que gobernaban la vida de los hombres fallecidos por muerte natural. El análisis de la arquitectura mortuoria del occidente permite concluir que manifiesta una geografía sacra, el camino y lugares que tienen que recorrer los difuntos fallecidos por enfermedad después de su muerte, como emulación del viaje efectuado por el dios creador en el origen del tiempo.

Durante ese viaje sacro, espacio y tiempo se unen en la búsqueda de recuperar la información arquetípica dejada por los que lo antecedieron, con el fin aprenderla y desentrañar su significado simbólico para poder con ello conocer las tareas a efectuar a través de su viaje mítico. Van en la búsqueda de las fuerzas sagradas de la tierra hasta lograr llegar al lugar final, donde van a contactarse por fin con el mundo sacro para cumplir su destino. Dicho camino recuerda de alguna manera la ruta recorrida por el sol poniente, después de ingresar y recorrer el inframundo emerge victorioso por el oriente e inicia su viaje diario acompañado de los guerreros muertos en batalla hasta el medio día, momento a partir del cual es acompañado por las mujeres muertas en el parto hasta su nuevo ingreso por el oeste para volver a efectuar su viaje sagrado.

CONCLUSIONES

En general es posible efectuar una lectura simbólica del contexto de las tumbas de tiro y de pasillo, que nos permita acercarnos a la concepción que los indígenas

prehispánicos tenían de la muerte y el posterior destino de los que fallecían en ciertas circunstancias. El camino que recorrían los muertos por muerte natural rumbo al inframundo entre los antiguos indígenas mesoamericanos, es un camino de purificación ritual a través del cual pueden llegar ante el numen que lo rige y tener tal vez la oportunidad renacer como plantas, mediante un proceso de trasmigración de la parte espiritual de la persona muerta que ha realizado ese viaje. Otro aspecto que cabe destacar se refiere a la no permanencia eterna de ese tipo de difuntos en el inframundo, señala Sahagún que después de cuatro años los difuntos iban al lugar de los cuatro infiernos, feneciendo en el lugar denominado Chiconauhmicán.

Al interior de la Tumba 9 se escenificaron dos mitos: el del origen de los hombres y el del viaje por el inframundo de los fallecidos por muerte natural, El primero se manifiesta en la presencia del Mictlán representado por el osario, lugar al que bajó Quetzalcóatl convertido en Xólotl, gemelo del numen creador por excelencia, representado en este caso por la perra de cerámica. En el brasero ceremonial antropomorfo que acompaña los restos óseos por sus rasgos se pudo identificar a Quetzalcóatl, representado en este caso con las características escultóricas de la cerámica del occidente mesoamericano. Señala además la identidad del dios representado las serpientes llamadas quetzalcocohua (serpientes de viento) en el asa-tocado de la pieza.

La representación del dios con las figuras femeninas bajo su miembro erecto, se refiere al momento de que Quetzalcóatl fertiliza los huesos divinos robados después de su regreso del inframundo. La escenificación se refiere al momento mítico en que después de moler Quilaztli los huesos el numen, este se punzó su miembro y los fertilizó con su semen, acto representado por el miembro erecto de la escultura y las imágenes que yacían bajo él, mostrando el acto divino de dar origen a los hombres. En la misma actitud de punzar su miembro aparece Quetzalcóatl en la lámina 53 recuadro inferior derecho del *Códice Borgia*, vertiendo su semen en la tierra para fertilizarla, de igual manera fue representado en el *Códice Vaticano* en la lámina del mismo número.

En la lámina 56 del mismo código fueron plasmados de espalda ambos dioses, el de la muerte a la izquierda y Quetzalcóatl a la derecha, formando parte de una unidad: muerte-vida. En la lámina 73 del mismo texto fueron representado nuevamente ambos númenes, sin embargo su posición ha cambiado, Mictlantecuhtli aparece a la derecha y Quetzalcóatl a la izquierda rodeados de los signos de los días. Es probable que el cambio de ubicación sea alusión movimiento constante de los mismos, a través del paso del tiempo.

La escena plasmada en la Tumba 9 es posible que se refiera a la fertilización de la tierra por parte del dios creador Quetzalcóatl. Mictlantecuhtli por su parte aparece a la izquierda del mismo espacio representado por los dos cráneos humanos como símbolo

de la muerte. La presencia de huesos al fondo, oeste, del mismo lugar representa el bulto mortuorio de Quetzalcóatl, tal como aparece en la lámina 29 del códice indicado.

En ambos mitos se manifiesta la trascendencia de ambos dioses como creadores por excelencia y fuente de vida, destacando que se complementan como parte de un todo, que es la vida, así aparecen en la lámina 56 del *Códice Borgia*, en donde se manifiesta su integración entre la vida y la muerte de los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- Jarquín P. Ana María y Martínez V. (1995), *Informe de los trabajos de los trabajos en la zona arqueológica de La Campana*.
- Jarquín P. Ana María y Martínez V. (1995), “Una Nueva zona Arqueológica: La Campana, Colima”, en *Arqueología Mexicana*, vol. III.
- Jarquín P. Ana María y Martínez V. (1996), *Informe arqueológico de las investigaciones realizadas en la zona arqueológica de La Campana*.
- Jarquín P. Ana María y Martínez V. (1999), *Informe de los trabajos realizados en la zona arqueológica de La Campana*.
- Johansson K. Patrick (1998), *Ritos Mortuorios Nahuas Precolombinos*, Estado de Puebla Aula Palafoxiana, Secretaría de Cultura.
- Sahagún, Fray Bernardino (1992), *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa.